





## Los peligros de internet: Consejos para una navegación segura

**D. Jacobo Fernández-Llebrez  
Castaño.**

*Fiscal de delitos informáticos.*

*Fiscalía de Málaga*

Bajo este sugerente título, hemos venido impartiendo desde la Fiscalía de Delitos Informáticos de Málaga diversos encuentros y conferencias en Colegios, Institutos, Academias, Asociaciones, etc, para una audiencia, unas veces formada por padres preocupados por lo que hacen sus hijos en Internet, otras formadas por jóvenes alarmados por las noticias de la prensa y otras por profesionales preocupados por la seguridad de su navegación en internet. Desde la distancia en el tiempo y con la experiencia de más de cuatro años dedicado a la delincuencia informática puedo decir, sin ninguna duda, que los problemas que genera internet en las personas, están directamente relacionados con nuestra forma de vida y en concreto con nuestro posicionamiento en el mundo que nos ha tocado vivir.

Me explicaré:

Al principio, los profesionales que nos dedicábamos a esto dábamos charlas sobre la necesidad de instalar en el or-

denador de la casa un filtro de contenidos, que evitara que nuestros hijos se conectaran a unas páginas de sexo o de violencia extrema que hiciera de ellos unas personas corrompidas.

Sin embargo, la técnica y los usos de los internautas nos pusieron de manifiesto lo ilusorio de los filtros, ya que no se trataba de filtrar los datos que accedían a un pc sino que en el hogar había que compaginarlo con la existencia de portátiles, video consolas, móviles, tablets etc. No en todos ellos puedes instalar un filtro. El filtro además es fácilmente evitable cuando el usuario quiere saltárselo al cambiar el idioma o evitando las búsquedas con palabras claves.

Por lo tanto, el problema de la inseguridad en la navegación de internet no era un problema de filtros de contenido, ya que no los hay en las Videoconsolas ni en los móviles; además, al chaval le bastaba con conectarse con la wifi del vecino y su ordenador para evitar los filtros parentales.

(A pesar de lo dicho, entiendo que unos padres preocupados por la educación de sus hijos deben instalar unos filtros de contenido en los ordenadores

que haya en la casa, al igual que la luz que nos llega o el agua que consumimos no nos llega sin pasar por unos filtros que impidan que entre en nuestras casas algo que no debiera).

Posteriormente o a la vez, distribuimos y llamamos la atención sobre los consejos que fácilmente son accesibles a todos en la red, basta con poner en nuestro buscador las palabras “*consejos para una navegación segura*” para obtener un decálogo de lo más instructivo. Es evidente que suscribo esos decálogos y de hecho cuando me pidieron un comentario para Hogar Abierto, me lo ventilé, en un pis pas, tras un cierto resumen crítico de lo mejor de [http://cert.inteco.es/Proteccion/Menores\\_protegidos/Para\\_adres\\_y\\_educadores/](http://cert.inteco.es/Proteccion/Menores_protegidos/Para_adres_y_educadores/)

Por lo tanto no es un problema de filtros, tampoco es un problema técnico que deba resolverse con soluciones técnicas. La solución a la inseguridad en internet florecía en la relación evidente entre las personas que cometían errores en internet con su nivel de exigencia personal.

En todos esos años me asaltaba la pregunta de por qué.

- ¿Por qué una persona normal era capaz de engancharse con la pornografía infantil?
- ¿Por qué un profesional y padre de familia era capaz de hacerse pasar por una adolescente para captar a menores y satisfacer sus deseos libidinosos?
- ¿Por qué un joven deja de estudiar para pasarse horas y horas ante el ordenador, olvidándose de sus amigos y de su vida real?
- ¿Por qué no tienen reparos algunos de poner por escrito toda una retahíla de pensamientos y palabras insultantes que no sirve más que para herir al otro?
- La verdad es que podríamos seguir casi hasta el infinito, pues en definitiva, se trata de la pregunta clásica de ¿por qué hacemos el mal?

Cuanto mayor es la exigencia personal tanto mejor es la navegación en internet. Cuanto menor es la exigencia personal más probabilidades hay de caer en actitudes de riesgo en la navegación que pueden causar daños a uno mismo y o a los demás.

No conozco a ningún delincuente informático o víctima de delitos informáticos que no presente carencias en su exigencia personal, que no presen-

te falta de virtudes.

Si uno es fuerte, no se dejará llevar por una moda que sabe que le hace daño o hace daño a los demás.

Si uno vive la pureza en su conducta personal, no se le ocurre consultar o engancharse con una web de pornografía.

Si uno tiene respeto por los demás, no colgará jamás una foto o un comentario que sabe que causará daño a alguien.

Si uno es laborioso, no perderá horas y horas en internet sin hacer nada.

Si uno es bondadoso, no perjudicará a los demás con comentarios, ni accederá a las cuentas de otros para fastidiar.

... Ciertamente, esta regla tiene sus excepciones, (el santo peca 7 veces al día) pero en el caso de que el virtuoso meta la pata, sabe cómo sacarla y en su sencillez y humildad reconoce lo malo y no pretende llamarlo bueno.

Los padres me preguntan qué tienen que hacer para evitar que su hijo se meta en una página inadecuada o cómo evitar que los malos contacten con su hijo por internet.

El primer consejo, prescindiendo de cuestiones técnicas que pueden no ser entendidas por todos, y que como digo aparecen en los decálogos de Internet sería el sencillo y muy práctico lugar de la casa en el que está el ordenador.

Si el ordenador está en un sitio de paso, (el salón, el pasillo, la cocina...) se solucionan muchos de los problemas que van relacionados con el uso del ordenador, pues el chaval sabe que de alguna manera, en cualquier momento, pueden pasar otros miembros de la familia por las inmediaciones y por tanto ver o comprobar qué es lo que está viendo en el ordenador o con quien está hablando.

Además el uso del ordenador aísla, pues somete nuestros sentidos al estrés de la información inmediata, rápida y cambiante de las páginas o de la información que consultamos y esto hace que no se pueda atender a otra cosa, por lo que si el ordenador está en un sitio de paso ese aislamiento se vence al preguntar los demás por la imagen que se ve o la persona con la que se está chateando, y entonces, ¡oh magia!, lo que era un instrumento de aislamiento se convierte en un instrumento que puede facilitar la siempre complicada comunicación entre padres y adolescentes, jugando a lo mismo, compartiendo aficiones o mostrando interés al menos por las páginas que consultan nuestros hijos. Por lo tanto, el primer consejo es quitar el ordenador del dormitorio de nuestro hijo. Además, al ponerlo en el

salón, es la única forma que tenemos de controlar que no se conecten a altas horas de la madrugada, pues hemos tenido casos en la Fiscalía de chavales que jugaban con las tarjetas de sus padres a altas horas de la madrugada. O chicas que de madrugada se conectaban al chat para hablar con personas que no querían solo hablar con ellas.

Todos estos problemas se solucionan evitando que el chaval esté completamente solo cuando navega por internet. Algún padre se ha molestado al entender que mi punto de vista parte de la premisa de que el chaval estando solo va a navegar de forma incorrecta o ilícita, cuando la gran mayoría jamás se va a meter en problemas ni se le va a ocurrir pinchar webs de sexo o chatear con personas desconocidas. Sí, es cierto; la gran mayoría de los chavales no lo hará jamás; pero hay un tanto por ciento, que cada vez es más elevado, que sí está dispuesto a hacer lo que le apetezca, cuando esté solo y sin control de nadie, aunque lo que le apetezca sea claramente inmoral.

Esto conecta con las anteriores preguntas y con la convicción de que el problema de los riesgos en internet se solucionan sobretodo con la formación; y en concreto, formación en virtudes. Más que todos los filtros y

conocimientos informáticos, lo que soluciona los problemas del abuso en internet (abuso sexual, abuso de posición de dominio, abuso en los daños, en los comentarios, en las expresiones...) es la formación y ésta desde pequeños, pues como son virtudes, lo importante no es lo que se sabe sino lo que se vive y cómo se vive.

Sin embargo hoy en día no es políticamente correcto hablar de virtudes, se habla de valores, pero no de virtudes y hay que recordar que las virtudes son hábitos buenos repetidos y por tanto desde pequeños y esto es competencia exclusiva de los padres.

Somos los padres los protagonistas primarios en la educación de nuestros hijos y hay padres que han delegado esa función en el Colegio o incluso en el Estado, obteniendo como resultado los negros nubarrones actuales. La educación es cosa de los padres. En el Colegio se aprenden conocimientos pero la formación y las virtudes se aprenden en la familia y por tanto se aprenden de los padres. Pero no de lo que los padres les digan, sino de lo que los padres vivan. Así, si un niño se acostumbra desde pequeño a comer cuando le apetece, a abrir el frigorífico cuando quiera y tomar solo de lo que le apetece, cuando empieza a navegar

por Internet no podrá negarse al capricho o a lo que le apetezca, aunque sea negativo o inmoral, pues nunca ha aprendido a sacrificarse o a decirse que no.

Si no conseguimos que nuestro hijo con 2 años sea ordenado, luego cuando las consecuencias de su desorden sean peligrosas para él o para los demás, nos costará mucho el conseguir que su desorden no termine en una navegación ilícita, inmoral y desordenada.

Por lo tanto el segundo consejo es la necesaria formación de los padres en todo lo que nos pueda ayudar para que nuestros hijos sean virtuosos. Sabiendo que para que ellos sean virtuosos, nosotros tenemos que ser virtuosos. Es verdad que el salto tecnológico entre nuestra generación y la de nuestros hijos es muy grande y por tanto debemos también formarnos en todo lo relacionado con internet para que podamos dar un consejo sobre las redes sociales o sobre el uso del MODEM telefónico; pero más importante que todo lo relacionado con la técnica, es que ellos vivan de forma natural en su vida diaria una forma de ser que haga muy difícil el que quieran meterse en líos o directamente acepten modos de navegar impropios de un hombre o mujer de bien.

### *Guía para Familias*

Una niña bien formada jamás se hará unas fotos desnuda para que las vea su novio o chateará con una persona extraña, aunque no tenga filtros o aunque tenga el ordenador en su cuarto.

Sin embargo, no hay que ser ingenuos, si ponemos los anteriores medios junto con la formación adecuada a un hombre o mujer íntegros, evitamos que por una rebeldía o una medetura de pata de nuestro hijo, la cosa se complique.

Sí; y este es el tercer consejo; en esta materia debemos los padres estar muy alertas, no dejemos a nuestros hijos solos en la navegación, tenemos que entrar a fondo, saber qué ven, cuántas horas dedican; con quién juegan, con quién hablan... hablar, hablar, hablar con ellos de toda esta materia y además procurarles que tengan buenas defensas contra la ola de sensualidad, desorden y falta de trabajo y estudio que les invaden.

Por último, y no menos importante, cuando he hablado de integridad no puede olvidarse que somos alma y cuerpo y por tanto la dimensión espiritual no debe olvidarse en la educación de nuestros hijos. Formación espiritual que les haga comprender que no son un cacho de carne a disposición del mejor postor, que son y somos hijos de Dios y que tendremos que dar cuenta de cómo les hemos enseñado a ser felices y por tanto a ser muy amigos de Dios.